



ESCRIBIR PARA NIÑOS: UN RETO

SILVIA MOLINA

No puedo hablar aquí sino desde mi propia experiencia de escritora y de editora. Como escritora puedo afirmar que escribir para niños es el mayor reto que puede enfrentar un escritor, y como editora he de poner sólo un ejemplo: para sacar seis títulos de la Colección *La tortuga veloz* este año, revisé más de ochenta manuscritos y todavía hace un mes me hacía falta un cuento.

Es terrible, desesperante, desalentador. Ya lo he dicho y no voy a insistir demasiado, pero los escritores no ejercen la literatura infantil un poco porque es difícil y un mucho porque la consideran un género menor, mientras en países como Estados Unidos, Francia, Italia, Alemania, Holanda y España, los escritores para niños son los que más dinero reciben y gozan de gran prestigio.

Como se escribe poco, se edita poco, se promueve poco y se distribuye poco, los padres y maestros no saben en general qué leer o darle a leer a los niños.

Nunca he entendido por qué, si el niño es supuestamente el rey de la casa, no ha recibido, dentro



de la familia y la sociedad, la atención que merece en cuanto a su formación como lector. Son pocos los padres y los maestros que se preocupan verdaderamente por poner al alcance del niño buena literatura, una literatura adecuada para él.

Por lo general, las personas que tienen buenas intenciones al respecto, no cuentan con la información adecuada, ni los libros para fomentar en el pequeño lector el hábito de la lectura por placer.

Le ofrecen al niño textos insulsos con muchos diminutivos, y la mayoría de las veces con la finalidad de “enseñar” algo.

Pero los padres y los maestros no tienen la culpa de no poder ofrecer un repertorio interesante a los pequeños, simplemente porque en México no contamos con muchas ediciones y tampoco con catálogos que den fe de los libros que se publican y dónde se encuentran. Dentro de los suplementos culturales de los periódicos y en las revistas literarias no hay un espacio fijo dedicado a los libros infantiles. Sólo IBBY de México publica una vez al año un pequeño catálogo de publicaciones para niños, que circula prácticamente sólo entre los editores y algunos miembros de esa asociación. Y ese catálogo no es únicamente de literatura infantil, sino incluye otro tipo de publicaciones infantiles como científicas y didácticas. Y tampoco hay un programa cultural organizado, de tal modo que involucre tanto a los autores como a las instituciones y organismos que pueden y deben forta-



lecer el desarrollo de la literatura infantil en beneficio tanto de los autores como del público.

Hace falta una dinámica que haga que una vez editados los libros se difundan, que una vez difundidos estén al alcance del público. Hace falta proporcionar a los padres y a los maestros una guía donde puedan consultar con facilidad qué hay en el mercado, para qué edad están dirigidas las publicaciones y qué intereses del niño pueden atender.

Sin embargo, actualmente la literatura infantil está adquiriendo importancia en nuestro país. Además de los programas de promoción a la lectura, de las ferias y exposiciones del libro infantil a las que he asistido, instituciones como el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes de la SEP, con sus Rincones de Lectura y del CONAFE, varias editoriales se han propuesto atender el mercado infantil y han abierto una línea para niños, no sin los problemas que acabo de mencionar: no hay autores para niños y tampoco un mercado por falta de información.

Sería necesario fortalecer el esfuerzo encaminado a la creación de lectores infantiles con encuentros, seminarios o conferencias que reunieran no sólo a autores e ilustradores sino a editores, investigadores, maestros y padres de familia para que hubiera suficiente conocimiento sobre lo que es la literatura infantil y lo que no debe ser: inauténtica, didáctica, insulsa, moralizante...



Los animales, personajes en el mundo de los niños

Se trata de entretener, de divertir, de proporcionar placer, un rato agradable, no de castigar, fastidiar, asustar, perder para el país lectores. Para hacer literatura infantil y para regalarle a los niños el placer de la lectura no se debe partir de la pedagogía ni de la moral ni de las buenas intenciones. Se debe partir de la idea de que el niño es un ser inteligente y despierta al mundo y a la realidad, y se está formando. Debemos partir de la posibilidad de que se ve reflejado en lo que lee o escucha, de la posibilidad de que pueda encontrarse allí, identificarse, sentirse vivo, actor, dejar que vuele su imaginación, su fantasía.

Escritores y editores tenemos el compromiso de motivar la creatividad del niño, de regalarles las palabras para que se expresen, para que razonen, para que se realicen, para que reconozcan su cotidianidad, la vida que los circunda, el mundo. La literatura para el niño debe ser como lo es para el adulto, una vivencia. Debe ser un juego donde haya metáforas, imágenes, parábolas, mitos, suspenso y humor.

El objetivo de la lectura debía ser, no lo olvidemos, el de entretener, el de complacer.